

## REFLEXIÓN - NOCHEBUENA

Qué hermosa humanidad  
si nuestro silencio fuese el silencio de José  
y nuestra mirada fuese la mirada de María.

Del silencio nacerían palabras nuevas: el perdón y la paz,  
y de la mirada, sentimientos de amor y de acogida.

Qué hermosa humanidad  
si nuestra sencillez fuese la sencillez de los pastores  
y nuestra santidad, la santidad de los ángeles.

Dejaríamos caer las envidias y los recelos,  
nos fiaríamos del otro,  
y con la vida anunciaríamos la Buena Noticia del Evangelio.

Qué hermosa humanidad  
si nuestros ojos fuesen los ojos de Jesús niño,  
para mirar el mundo con amor y ternura,  
como lo mira Dios.

**“A través de nuestra palabra y de nuestras acciones,  
podemos ser luz y esperanza,  
en nuestras familias y en nuestro mundo”.**